

Georges Simenon La novela como una enfermedad crónica

Rafael Gumucio

La vida de Georges Simenon (1903-1989) se podría sintetizar en algunos números: 400 libros, 300 novelas, 10.000 páginas, entre las cuales 5.000 eran prontitos. No se demoraba más de una semana en escribir textos que llamaba "comerciales" (en general, las historias de su comisario Maigret, el más exitoso de los policías) y no más de dos, en las que desarrollaba sus otras historias, trataba en bares, en trenes y en una vitrina en plena calle, rodeado de bota su propia marca de velocidad creativa.

Durante ese extraño acto de exhibicionismo literario, los pasantes podían entregarle, en pequeños papeles, ideas para la trama o posibles nombres de personajes. Aunque no terminó nunca su proyecto de novela pública, la publicidad que ésta le aportó le permitió escribir sin apuros económicos el resto de su vida.

Simenon necesitaba comunicarse. El sexo y la literatura eran parte de su misma herida por consumir seres humanos, por llegar a sus modelos, para luego desearlos y pasar a otros. La escritura era en su caso un acto completamente físico. Todos sus textos nacían como tanto de pasión en él, un color o una sensación. Las ideas y la creación le eran completamente ajenas. Reemplazaba la moral por una especie de compasión. Cuando su comisario Maigret desvelaba a un asesino, siempre está tan apenado por la víctima como por el victimario. Siente que tanto el uno como el otro pertenecen a un mundo común y al mismo tiempo se sitúa alejado de él.

Las vidas de sus personajes corren reguladas por rutinas agotantes, y por pequeñas alegrías que se convierten más tarde que pronto en sufrimiento. En sus obras, el mundo tiende a ser afilante y en todas ellas subyace la sensación de que no hay nada que entender. La realidad es tan mediocre y vil que cualquier debilidad se paga con la vida.

► **MÁS ALLA DE MAIGRET.** Fue un escritor poco imaginativo. Algunos sucesos de la novela policial le reprochaban sus intrincadas y estereotipadas intrigas, en donde saber quién es el asesino es lo menos importante. Adecuaba que nunca sabía cómo terminaban sus relatos, lo que para un novelista policial es un crimen. La investigación de su famoso personaje Maigret, un hombre joven, casado de su vida y de lo de los demás, es una exclusión justificada para penetrar en los bríos más oscuros de los sentimientos de provincia, de algún holandés sin piedad o de gauchos abandonados.

A pesar de deducirse de las obligaciones del género policial, Simenon escribió novelas sobre lo que llamaba "la insensibilidad". La trama es casi nula, pero en ellas

cada personaje vive aislado en su propia pequeña. En *El gato*, una pareja muestra sus odios mutuos degradando a sus felinos; en *Unas dudas* en *Montevideo*, un actor fracasado y una mujer al borde del delirio se aman desesperadamente en misérrimos hoteles de Nueva York, y en *La vida de Ginebra*, una mujer solitaria se deja desvaligar por un joven al que ambos desprecian.

► **¿QUIÉN FUE SIMENON?**

Hijo de un padre escasamente recordado y de una madre que pronto quedara muda. Mal alumno, entró a trabajar al penacho a los 12 años. De ideas un poco fascistas, no participó en ninguna de las dos guerras. Vivió en una casa burguesa, en la que le hacía el amor a su esposa, a su empleada y a sus secretarias, además de algunas salidas nocturnas con Josephine Baker y otras brillantes cabareteras. Sufrió el desprecio de muchos escritores "serios", con las notables excepciones de André Gide, Henry Miller, Juan Carlos Onetti, Jule Cortázar y Gabriel García Márquez. Sólo contó con dos amigos del *habla* arcaico, Remus y Fellini. El resto eran diálogos de restaurantes, funcionarios y, por supuesto, editores. Negociaba contratos a ciegas con sus editores y derechos de autor, ya que no creía que nadie ganara un peso a costa suya. Llegó incluso a fundar su propia editorial.

Fue un cómodo hombre de clase media, libre y dictador. Cuenta que su vida era siempre la misma, hasta que a la hora de almuerzo debía de responder a los reproches de sus parientes, siempre sin motivo, olvidaba los nombres y los números de teléfono, y anotaba cuadros genealógicos de desconocidos.

Cuando perdía el interés en el sexo y en los datos, iba a visitar al médico. Le preguntaba si su próxima novela le permitiría escribir una novela larga, una corta, una obra maestra o un relato policial. Según el diagnóstico, se escribía en su pieza a mecanografiar un capítulo por día. Si lo interrumpían perdía el hilo y se perdía. En una semana un molesto desprecaba una novela, ocupaba otra en corregirla, y luego se sentía vacío y caía en cama. Sus libros se publicaban casi siempre con el mismo éxito de crítica y de público. *Finances* Simenon emergía de su cama, recuperaba su color, se grito por la corteza y por la nariz roja, y se preparaba a aceptar los presabidos del vecindario. Todo esto duraba hasta que de pronto, a la hora de almuerzo, algo interrumpía su digestión, avisándole que otra novela se estaba gestando.



EN UN DÍA, SU MENTE ERA CAPAZ DE CONTRUIR UN CAPÍTULO ENTERO DE INQUIETANTES RELATOS POLICIALES. REEDITADOS POR PLANETA, ESTOS TEXTOS REFLOTAN AL COMISARIO MAIGRET, EL PERSONAJE METIDO EN UN MUNDO EN QUE MATAR O MORIR DA LO MISMO.

La novela como una enfermedad crónica [artículo] Rafael Gumucio.

AUTORÍA

Gumucio, Rafael

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La novela como una enfermedad crónica [artículo] Rafael Gumucio.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa